



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA
Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

Núm. 36

Exclusiva para recibir anuncios
AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid

Madrid 26 Setiembre 1880.

Exclusiva para recibir anuncios
AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid.

Año XXX

SUMARIO.—Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Vestido con peto fruncido.—Vestido para teatro.—Faldon con encajes para recién nacido.—Faldon con bordados para recién nacido.—Chaqueta para niño.—Vestido con plissés para señora.—Vestido Vatteau.—Sombrero de un pañuelo.—Cofia de muselina y encaje.—Pantalon para amazona.—Guantes para amazona.—Camisolas para caballero.—Sillon bordado.—Bandeja para tarjetas.—Tapete con aplicaciones de terciopelo.—Puntillas de crochet y trencilla.—Pantalla para lámpara.—Cartera para tarjetas postales.—Quita-moscas para caballo.—Almohadon de tapiceria.—Almohadon con aplicaciones.—Tapete de mosaico.—Cuadros de malla para tapete ó colcha.—Dibujos bordados á la cruz.—LITERATURA: Efectos de la elucion, por Antonio María Flores.—Poesía, por Eugenia N. Estoppa.—El dolor de los dolores, poesía, por Salvador María de Fabregues.—Poesía por J. A. Becquer.—El toro de la Masia, por Aurora L'ista.—La paloma del diluvio, por Angela Grassi.—Ecos de la corte, por Victor Cuende.—Economía doméstica.—Secretos útiles.—Explicacion del figurin 1.425.

—

ADVERTENCIA Habiendo cesado en el cargo de Administrador de EL CORREO DE LA MODA don Francisco Guerrero García, suplicamos á nuestros suscritores que todos los avisos, letras y cartas, vengán á nombre de su Editor-propietario Don Carlos Grassi.—Montera, 11, Madrid.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. ESTRELLA DE CROCHET.

Muestra el grabado el principio de ella con 18 puntos cerrados, en círculo y encima 8 picots, y está destinada á rellenar huecos entre otras estrellas mayores, de crochet tambien, para cortinajes, colchas, etc.

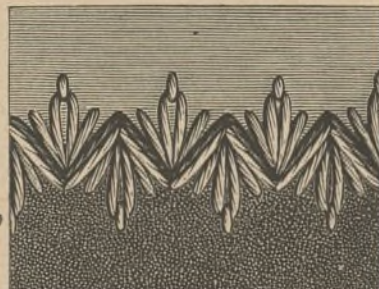
2, 3, 11 Y 12. TAPETE CON APLICACIONES.

(Dibujo: en el pliego del 18 por el revers, número 60).

El fondo de nuestro modelo puede ser uno de esos tapices antiguos de piqué de raso ó de piqué de lana, en color amarillo, llamado oro viejo, y las aplicaciones en terciopelo de dos tonos ó de dos colores, segun los retazos que se puedan aprovechar, como verde y granate, azul claro y oscuro, y tambien puede emplearse el raso y el terciopelo para la aplicacion. El número 12 muestra uno de los ramos, que deberá cortarse en cartulina, y sobre ésta se pega la tela con engrudo fuerte sin que manche por el derecho, y despues de seco, se recorta la tela y se coloca sobre el fondo, sujetando los bordes con varias hebras de seda argentina abrazada con puntos de oro. Las venas y semillas son de seda y oro, y despues de bordado se forra el tapete con una tela flexible que lleva un biés de raso del color de la aplicacion, excediendo éste todo alrededor y sujetando ambas telas con cualquiera de las cenefas números 2 y 3, que con seda argentina reproducen los colores del bordado.



2. Cenefa para el tapete núm. 12.



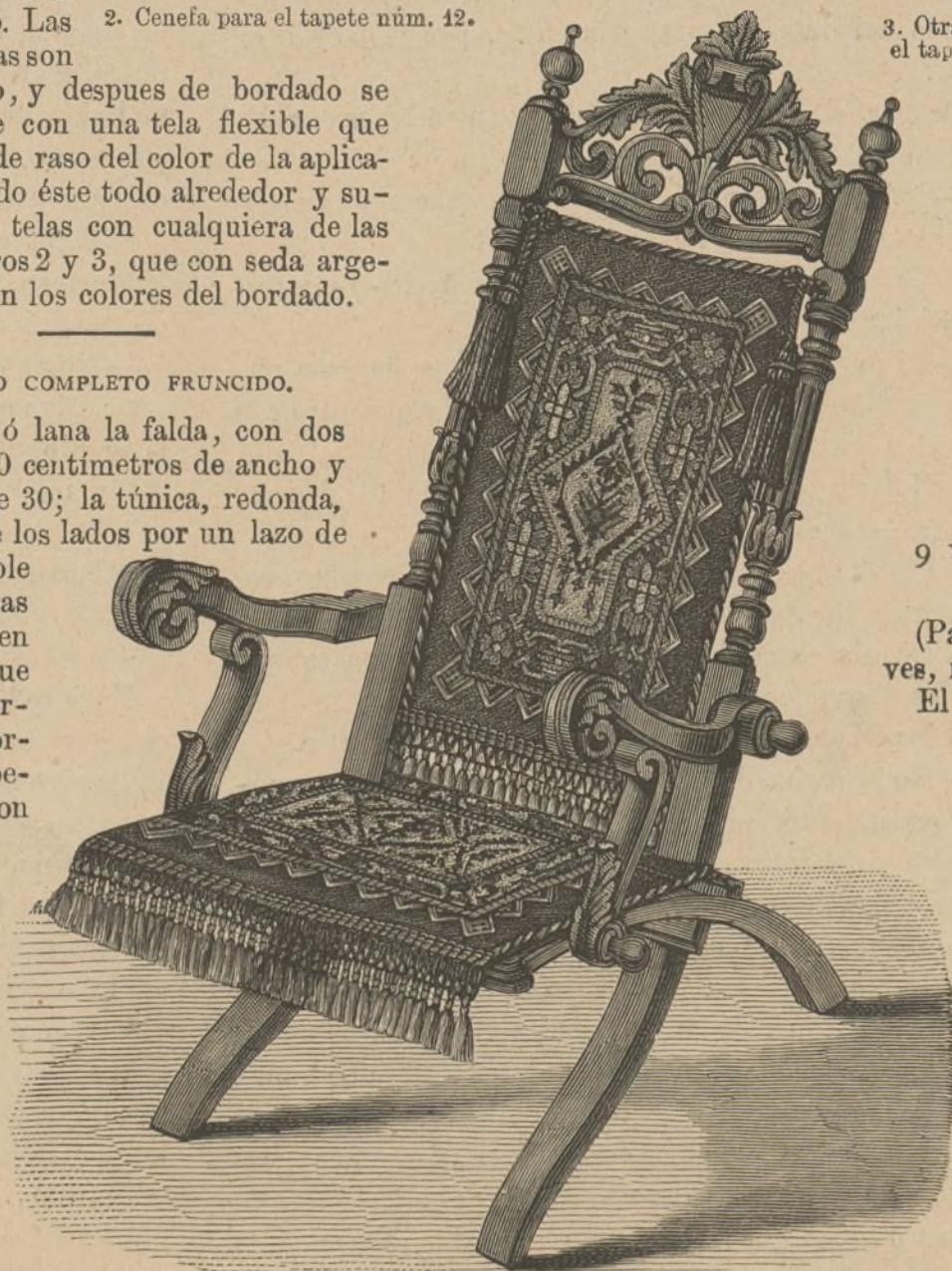
3. Otra cenefa para el tapete núm. 12.



4. Vestido con peto fruncido.

4. VESTIDO COMPLETO FRUNCIDO.

Es de seda ó lana la falda, con dos plegados de 20 centímetros de ancho y otro encima de 30; la túnica, redonda, va recogida de los lados por un lazo de cinta de doble faz, cuyas largas bridas se fijan en la drapería que termina el cuerpo de aldeta corta: éste lleva peto fruncido, con el centro de terciopelo negro igual al cuello y adorno de manga. Botones de plata filigranada.



6. Sillon bordado.

6. SILLON DE TIJERA.

El asiento es de junco cubierto de un almohadon sin mullido y sujeto por cordones. Los almohadones de este sillón, así del asiento como del respaldo, son de reps gris con aplicaciones de paño grana y blanco con punto ruso bordado de colores: el cordon y fleco repiten los mismos.

7 Y 8. BANDEJA PARA TARJETAS.

Grabado al agua fuerte sobre estaño.

(Dibujo: pliego del 18 por el derecho, figura 27).

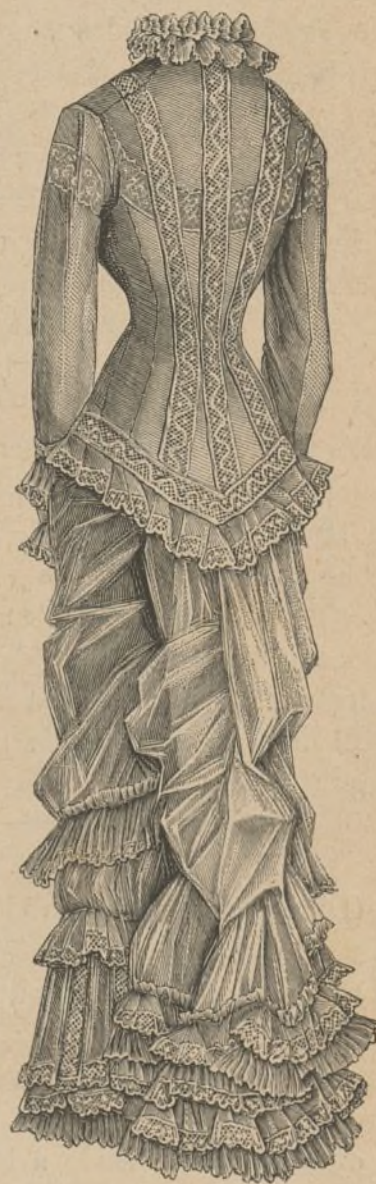
Materiales: Agua fuerte, pincel, polvo molido de dos partes de asfalto, una de colofonia y una de cera amarilla.

Con estas tres materias se hace una masa semilíquida sometiéndola á la accion del fuego y que se deja enfriar sobre la bandeja de estaño, y con un buril se traza el dibujo núm. 8 para la cenefa y los del pliego para el fondo, dejando libre el estaño en el sitio que recorre el buril: terminado el dibujo se sumerge la bandeja en agua fuerte por dos horas: la parte descubierta se ahueca y realza, lavando despues la bandeja y secándola con esponja y papel secante: despues la pasta adherida á la bandeja se disuelve en esencia de trementina y se blanquea el estaño con jabon de plata. Falta sólo darle cierto color antiguo con una capa de color gris desleído en aceite, que se enjuga con papel secante y una piel de gamuza.

9 Y 10. FALDON Ó VESTIDO LARGO PARA RECIEN NACIDO.

(Patron: en el pliego del 18 por el revers, núm. X, figuras 49 á 53).

El faldon que presentan estos números por delante y por detras, es de forma princesa por delante y con cuatro tablas en la espalda, sujetas por el puño del escote y el cinturon, que va sujeto en las costuras del costado y mide 120 cents. de largo por 8 de ancho, formando gran lazo y reproduciendo en sus puntas el adorno del faldon, que es un bordado de aplicacion sobre tul y un encaje, si el faldon es de nanzouk, como el núm. 9, ó un bordado en color á punto de cruz y una guarnicion á la inglesa si es de piqué como el núm. 10.



5. Vestido para teatro.

5. VESTIDO PARA TEATRO.
Es de muselina con plegados de diferentes anchos, alternados con entredoses, y el cuerpo adornado con entredos.

13 Y 14. PUNTILLAS DE CROCHET Y TRENCILLA CLUNY.

Ambas tienen como fundamento la trencilla Cluny; el grabado muestra claramente la manera de ejecutarlas con una vuelta á un lado que sirve de pié y dos á la otra orilla que forma las ondas.

15 Y 16. CHAQUETA PARA NIÑO.

El patron y explicacion de esta prenda, propia para niño de ocho y diez años, la encontrarán nuestras lectoras en el pliego del 18 por el derecho, núm. IV, figuras 18 á 23.

18. SOMBRERO DE UN PAÑUELO.

La moda de los sombreros y cófias de pañuelos va ganando terreno para campo y salidas de diario, y el que presentamos está hecho con un pañuelo, género persa, de fondo blanco con palmas de colores, con dos cenefas se cubre el ala rizada, el centro forma la copa, y el resto, en forma de medio pañuelo, el echarpe con grandes lazadas. Puede hacerse tambien en tela igual al traje.

19. CÓFIA DE MUSELINA.

(Patron y explicacion: en el pliego por el derecho.)

22. CARTERA PARA TARJETAS POSTALES.

(Contornos del bordado, en el pliego del 18 por el reverso, fig. 63.)

Es de cabritilla de lustre, negra, forrada de seda grana y adornada por dentro de un bordado que muestra el pliego de patron: ejecútase el bordado con diferentes colores en sedas, y un elástico sujeta las tarjetas postales y forma la presilla para el lápiz.

23 Y 24. PANTALLA.

(El patron y explicacion: en el pliego del 18 por el derecho, fig. 28.)

25 Á 27. GUANTES Y PANTALON PARA AMAZONA.

Habiendo dado en el número anterior el traje y sombrero, con estos objetos complementamos los modelos de su atavío: deben ser los guantes de piel de perro en color amarillo ó rojo oscuro, y de tres botones anchos, y á veces con el manguito arrugado sobre la mano.

El calzon (cuyo patron ofrece el pliego 18 por el reverso, núm. IX, fig. 38), se hace en franela ó tricot blanco y fuerte, ajustado y largo hasta el tobillo, el patron ofrece la medida exacta, y se completa con el croquis para la mejor comprension, montándose á una cintura que se abotona en los lados y se ciñe con una jareta. Las boquillas, adornadas de puntillas, se ciñen á la pierna con un boton.

28. GUARDA-MOSCAS PARA CABALLO.

Es de crochet de punto grueso, y el patron y explicacion detallada, la encontrarán nuestras lectoras en el pliego del 18 por el reverso, núm. XIII, fig. 57.

29. ALMOHADON DE TAPICERÍA.

Es un dibujo de los gobelinos, y se bordará con lana alemana sobre cañamazo de hilo; el centro es un cuadro de 18 cents. con un árbol, pájaros y flores, en verde, salmon, marron y lila, sobre fondo amarillo opaco; la cenefa primera tiene 8 cents. y reproduce los mismos colores, y la más exterior, de 6 cents., se hace con fondo marron y flores azules de tres tonos.

El dibujo debe ser trazado en el cañamazo antes de empezar á bordarle.

30 Y 17. ALMOHADON DE APLICACIONES.

(Dibujo del centro: en el pliego del 18 por el reverso, núm. 58.)

El fondo es de paño color de oliva, con cuatro tiras de terciopelo frapé, de las que ofrece modelo de tamaño natural el núm. 17, presentando parte sin bordar y parte bordadas, las mismas flores del dibujo con sedas y con oro, y añadiendo á los lados cenefas de puntos largos. La fig. 58 del patron ofrece el centro hecho con aplicaciones de terciopelo y bordados encima de sedas y de oro, lo mismo que las cuatro guirnalda exteriores. Despues de armado, un cordón de seda y borlas le completan.

31 Y 32. CAMISOLA PARA CABALLERO.

(Patron de la doble pechera: en el pliego del 18 por el reverso, núm. XII, fig. 56.)

Demostrando el uso que los ojales se desforman al momento, y que las camisolas cerradas por detras son incómodas, se ha inventado la pechera cruzada, sujeta sólo con un boton al cuello. La camisa se corta por el sistema conocido, y el patron de la pechera, de tres telas, le muestra el número indicado con una línea de puntos para marcar el hilo de la tela.

33 Á 42. TAPETE DE MOSAICO.

(Cuadros de malla bordados á punto de cruz.)

Este género de labores obtienen mayor aceptacion cada día, y su tamaño debe ser proporcionado á la mesa que haya de cubrir, cayendo sólo alrededor la puntilla: nuestro modelo tiene el centro bordado con un lema ó un nombre á punto de cruz sobre cañamazo jerga, y los núms. 34 y 35 muestran los pequeños ramos del borde: á este centro acompaña una cenefa de cuadros alternados de jerga bordada y malla, ofreciendo modelos para los últimos, los núms. 39 á 42, y para los primeros los 36 y 37, que muestran cada uno la cuarta parte del cuadro. Estos cuadros van separados por el entredós número 38, y completa el tapete una tira lisa y una puntilla ancha, tambien de malla, para la cual encontrarán modelo nuestras lectoras en números anteriores de EL CORREO. Este modelo tambien puede utilizarse para colcha.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



EFECTOS DE LA EDUCACION.

II.

Al siguiente día nuestras dos jóvenes se hallaban paseando del brazo, y muy contentas, por el jardín de Rosa.

Despues de discurrir un rato por entre las matizadas y aromáticas flores, dijo Rosa al jardinero:

—Sr. Juan, ¿tiene V. la bondad de hacer y traernos dos ramos de yerbas y flores olorosas?

—En seguida y con mucho gusto, señoritas—contestó el jardinero con jovialidad.

—Mi querida amiga Rosita, ¿sabes que en gran manera extraño y repruebo el modo de pedir que para con tus criados tienes?

—No comprendo lo que con esa pregunta decirme quieres—respondió Rosa.

—Pues tan clara es que muy fácilmente se comprende, amiga Rosita.

A los criados pedirles algo por favor, es una estupidez; es descender á un humillante terreno.

A los criados se les ordena y manda con imperio.

—No prosigas, Juanita—interrumpió Rosa con mucho sentimiento.—La buena educacion es de todos los lugares y debe usarse con todas las personas, sin distincion de clases, edades ni categorías.

Al pedir algun favor ó mandar alguna cosa, debe hacerse con amabilidad.

Dime, mi querida amiga Juanita, si una persona de más alta posicion social que la nuestra tratara de humillarnos con acres palabras ó con obras que ofendiesen nuestra dignidad, ¿nos gustaria lo primero y toleraríamos lo segundo? Creo que no. Pues en el mismo caso se encuentran las que se hallan en escala inferior á la nuestra.

Querida Juanita, no deseemos para otros lo que para nosotros no queremos.

—Rosa, los criados no se hallan en más escala que en la de la servidumbre—interrumpió Juana.

—Estás en un lamentable error, se apresuró á decir Rosa.

Los domésticos, como los demás seres racionales, son nuestros prógimos y debemos respetarlos como tales por el derecho que tenemos á que ellos nos respeten.

Ya te dije ayer, hablando de los sirvientes domésticos, que el buen trato enjendra cariño. Hoy añado que la amabilidad granjea simpatías, y....

—Dejemos esta conversacion, Rosita—interrumpió Juana algo amostazada.

En aquel momento se acercó el jardinero, diciendo:

—Señoritas, aquí están los dos ramos que se dignaron pedirme. Si no les gustan, haré otros.

—Muchas gracias, Sr. Juan. Son muy lindos—dijo Rosa con amabilidad.

¿Verdad que son bonitos? Juanita. Escoje el que más te guste para que lo lleves á tu mamá, y el otro lo regalaré á la mía.

Juana, sin mirar siquiera al jardinero, y con el mayor desden, tomó el ramo que Rosa le ofreció.

—Rosita, estoy cansada y tengo mucha sed—dijo Juana.

—Vamos á sentarnos junto á la cascada—dijo Rosa,—y tendrá la amabilidad el Sr. Juan de llevarnos dos vasos de agua con azucarillos.

—Corriendo voy y corriendo vendré, señoritas—dijo el jardinero.

Rosa y Juana, asidas del brazo, y con sus ramos, se fueron á la cascada, y en el momento de sentarse se presentó el jardinero con dos vasos llenos de agua en una bandeja y los azucarillos en otra, diciendo:

—Los vasos de agua, señoritas.

—Muy bien, Sr. Juan; muchas gracias—dijo Rosa. muy ligero anduvo V.

—¿Se les ofrece alguna otra cosa, señoritas?

—Ahora no, Sr. Juan.

—Pues con el permiso de las señoritas, me retiro á continuar mi trabajo.

Al quedarse solas las dos amigas, dijo Rosa:

—Juanita, hoy tengo mucha alegría.

—¿Te han hecho algun regalo ó ha venido alguien á verte, Rosita?

—Juanita, te diré la causa ó causas que motivan mi alegría—contestó Rosa algo sorprendida por la pregunta que su amiga le hizo.

La primera causa por que estoy muy contenta, es la de haber sabido y comprendido bien, segun me dijo el maestro, las lecciones que para hoy tenía señaladas.

La causa segunda es porque sé, gracias al maestro que me enseña, que la criatura humana es una unidad sintética, y el cuerpo un conjunto de órganos formados de moléculas materiales; que el alma es la fuerza motriz por medio de la cual se perciben las sensaciones que los objetos exteriores causan en los sentidos, y....

—Nada entiendo de cuanto ahora hablas, Rosita. Tratemos de otras cosas más propias de nuestra edad; déjate de jerigonzas.

—No debiera extrañar lo que de decir acabas, Juanita. Digo que extrañar no debiera, porque sé muy bien la gran oposicion que tienes al estudio de lo que tanto saber interesa á todas las clases sociales sin distincion.

Mi querida amiga, ¿has reflexionado algo relativo á lo último que al despedirnos ayer te recomendé?

—De tonterías déjate, Rosita.

Nada reflexioné, y no quiero reflexionar nada más que lo referente á todo lo que me divierte.

Tú sigues mortificándote con tus tonterías, ó llámense estudios.

—Juana, mucho siento que de tan extraña manera manifiestes tu aversion al estudio que es el que únicamente dilata más y más el horizonte de los conocimientos humanos.

—Pareces un predicador, interrumpió Juana con ironía.

—¿Quieres tener la bondad de oirme con calma unos breves momentos?

—Habla, que ya te escucho.

—Gracias te doy por tu amabilidad, mi querida Juana—dijo Rosa con cariño, y prosiguió:

Aunque cuanto importa no puedo olvidar. Todo será lo que es y medio de la tado de ign es el más d Te dije q tura, porqu lustró; ten Si hoy se exentas de años quizá, nos precisá mente desce Mañana podremos h Y si por nu hacerlo nos Las conte ten presente mos salido edad en la muñecas y Olvidar ventud.... —Dispén preguntarte conozca y c mí no tiene tanería. —Me es mis buenos racion y sen Lo que d lo que ayer —No lo. —No olv —Si, sí, te dí; la m pió Juana c Nuestra mos los caso randajas á rá por aniq —Muchos das palabras to de oír tu ver una res muy pocas formal y sér rás lo que a semejándote Oyeme p Todo sér —¡Rosa! —No me sis general Decia y r buena educa mejantes, il ra añado qu cion, tiene n nales. Una perso derecho á oc La educac que dura ha nombre de q Las rique tados que de se ven redu Si bien nu la actualidad Yo quisi verdad, y te po, Juanita —Rosita, dísimos des creto. Te lo que me ator —¡Juanit El olor de la

Aunque te burles de mis palabras y caso no hagas de cuanto impulsada por mis sinceros deseos te manifieste, no puedo omitir lo que á decirte voy, amiga mía.

Todo sér racional que vive en la molición, que ignora lo que es y lo que debe ser; que no procura salir, por medio de la aplicación y del estudio, del lastimoso estado de ignorancia en que por su desgracia se encuentra, es el más desgraciado de los humanos vivientes.

Te dije que reflexionaras algo relativo á tu vida futura, porque tanto tú como yo entramos ya en los tres lustros; tenemos doce años cumplidos.

Si hoy somos hijas de familia, y por consiguiente exentas de toda clase de cuidados, dentro de pocos años quizá, puede variar nuestra posición social y vernos precisadas á desempeñar cargos que hoy completamente desconocemos.

Mañana si tenemos criados á quien mandar, ¿cómo podremos hacerlo sin saber practicar lo que mandamos? Y si por nuestra adversa suerte nos vemos precisadas á hacerlo nosotras, ¿qué es lo que resultará?

Las contestaciones las dejo á tu buen criterio; pero ten presente que el tiempo que pasa no vuelve, que hemos salido de la niñez, edad la más feliz de la criatura; edad en la que sólo se piensa en juegos, diversiones, muñecas y otras puerilidades propias de los pocos años.

Olvidar no debemos que ya entramos en la juventud....

—Dispénsame que te interrumpa un momento para preguntarte si tienes empeño en convencerme, que reconozca y confiese la utilidad de unas cosas que para mí no tienen la menor importancia—dijo Juana con altanería.

—Me es muy sensible que no quieras comprender mis buenos deseos hacia tí, contestó Rosa con admiración y sentimiento.

Lo que de todas véras deseo y procuro, es conseguir lo que ayer te ofrecí, ¿lo recuerdas?

—No lo tengo presente ni necesito recordarlo, Rosa.

—No olvides que ofrecí probarte con razones...

—Sí, sí, ya lo recuerdo, así como la contestación que te dí; la misma en que me sostengo, Rosa—interrumpió Juana con resolución, y continuó:

Nuestra posición social no es para que nos rompamos los cascos con esos estudios y otras fruslerías y zarandajas á que tú estás entregada, todo lo cual concluirá por aniquilarte, no lo dudes.

—Mucho podría decirte relativo á tus impremeditadas palabras, amiga Juana; pero como tengo el disgusto de oír tus infundadas razones, y el sentimiento de ver una resolución que tan poco te favorece, te diré muy pocas palabras; empero te las diré muy claras, formal y seriamente á fuer de buena amiga, y luego harás lo que mejor te parezca, como haciéndolo vienes, asemejándote á los niños voluntariosos.

Oyeme pues, que no seré pesada.

Todo sér racional que carece de buena educación....

—¡Rosa!

—No me refiero á determinada persona; hablo en términos general; por consiguiente prosigo, amiga Juana.

Decía y repito, que todo sér racional que carece de buena educación, no puede producirse bien con sus semejantes, iba á decir cuando me interrumpiste, y ahora añadido que quien por completo desconoce la instrucción, tiene muchos puntos de contacto con los irracionales.

Una persona bien educada é instruida, siempre tiene derecho á ocupar buen lugar en todo país culto.

La educación y la instrucción constituyen un capital que dura hasta la muerte, pasando á la posteridad el nombre de quien lo posee.

Las riquezas materiales son perecederas. Hay potentados que de la noche á la mañana, y sin saber cómo, se ven reducidos á la miseria.

Si bien nuestra posición social es muy halagüeña en la actualidad, no sabemos cuál será en lo futuro.

Yo quisiera convencerte de esta incontrovertible verdad, y tengo la esperanza de conseguirlo con el tiempo, Juanita—dijo Rosa con persuasivo tono.

—Rosita, dejando todo esto á un lado, tengo grandísimos deseos de comunicarte una cosa; es un gran secreto. Te lo diría ahora si no tuviera el dolor de cabeza que me atormenta.

—¡Juanita, amiga mía!—interrumpió Rosa alarmada. El olor de las flores te habrá trastornado.

Vámonos de aquí, y mañana, si ningún dolor te aqueja, me dirás lo que, según dices, tanto deseas comunicarme.

Vamos á que mi mamá te aplique algún remedio para que ese dolor desaparezca.

—Marchemos, Rosita. Vamos, pues.

(Se continuará.)

ANTONIO M. FLORES.

Yo busco con fatiga
recuerdos que disipen
las temerosas sombras
que el horizonte viste.

Yo halago mi infortunio
con cánticos mentidos
de falsas esperanzas
que no me dan alivio.

Yo con mi planta huella
las flores que en el alma
sembró mis ilusiones
un tiempo de bonanza.

Y llamo en mi amargura
los seres que me amaron,
y evoco, en fin, recuerdos
de un tiempo ya pasado.

Yo vago solitaria
del mundo en el olvido:
yo vivo en un desierto
pendiente de un abismo.

Y en vano es mi deseo...
en vano voy luchando...
do quier tiendo la vista,
sólo tinieblas hallo.

EUGENIA H. ESTOPA.

Gibraltar.

EL DOLOR DE LOS COLORES.

¡Vedla! con dolor profundo
sentada al pie de la cruz,
la que dió al mundo la luz
viendo á su hijo moribundo.

¡Vedla!... la sangre inocente
del hijo á quien ama tanto,
se confunde con su llanto
cayendo sobre su frente.

En su intenso afán prolijo
sus labios quejas no dan,
que es descendiente de Adán
el verdugo de su hijo.

Que herido su corazón
de mortal y amargo duelo,
solo en la gloria del cielo
espera compensación.

Digna es de inmortal corona
cual la reina del dolor,
que ella no niega su amor
al que su hijo perdona.

Poetas, cantad loores,
porque su llanto profundo
nos representa en el mundo
el dolor de los dolores.

SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

(1862.)

Te vi un punto, y flotando ante mis ojos
la imagen de tus ojos se quedó,
como la mancha oscura, orlada en fuego,
que flota y ciega, si se mira al sol.

A donde quiera que la vista fijo,
torno á ver tus pupilas llamear;
mas no te encuentro á tí que es tu mirada:
unos ojos, los tuyos, nada más.

De mi alcoba en el ángulo los miro
desasidos fantásticos lucir:
cuando duermo, los siento que se ciernen
de par en par abiertos sobre mí.

Yo sé que hay fuegos fátuos, que en la noche
llevan al caminante á perecer:
yo me siento arrastrado por tus ojos,
pero á donde me arrastran, no lo sé.

G. A. BECQUER.

EL TORO DE LA MASIA.

Leyenda.

Á LA DISTINGUIDA SEÑORITA DOÑA ENRIQUETA PALER.

No me agradezca V. esta humilde é insignificante florecilla de mi pobre ingenio, porque no es de agradecer lo que se da para recibir, y yo espero que ella me valga una dulcísima violeta de las que espontáneas brotan en su corazón, su talento cultiva y su modestia recata.

A. L.

Camino de Figueras á Perelada, y como á unos 200 pasos del pueblecito llamado Villabeltran, se elevaba por el tiempo en que tuvo lugar el triste episodio que vamos á referir, una á manera de choza, tosca, pero sólidamente fabricada. Componíase toda su arquitectura de troncos y ramajes y otras materias puramente vegetales, pero todo dispuesto con acierto y buen gusto, y hasta pudiera decirse con todo el arte y coquetería que era posible en medio de su rusticidad. A su espalda y costados, extendíase un espacioso y bien cuidado huerto, de entre cuyos verdes cuarteles se levantaban altivos y orgullosos, como señores que eran de aquel terreno, hermosos frutales cargados de sus ricos dones. Un cercado de pitas y zarzamoras defendía aquella posesión tan rústica y sencilla como agradable.

Todo el que contemplaba la graciosa casita con su techo de bálago y sus columnas de fresca yedra, muellemente reclinada en un lecho de flores y verdura, no podía menos que exclamar:

—Aquí se albergan, sin duda, la paz y la dicha.

¡Ay, como se equivocaban los que tal creían!

A la manera que alabastrino vaso puede contener amarga ponzoña, y un semblante apacible ser máscara de aviesos instintos y torcidas intenciones, aquella risueña morada era teatro de enconadas luchas, desesperados dolores, acerba y continua tristeza.

No obstante, el interior era también grato y alegre.

Una espaciosa cocina con dos cuartitos en el fondo, en cada uno de los cuales se veía una cama y un arca de madera, componían toda la habitación. La pobreza sí, pero la pobreza limpia, desahogada y simpática reinaba allí como amiga, no como opresora.

En el centro de la primera pieza se veía una blanca mesa de pino, y enfrente el aseo ó tarimon, como en otras provincias se llaman.

En el sentado, con los codos en las rodillas y el rostro en la palma de la mano, se halla un hombre vestido con el agraciado traje de payés.

Caíale hacia atrás la roja barratina, dejando descubierta su altiva frente, la cual surcaba una arruga tan profunda que parecía una cicatriz á primera vista.

Era indudable que un dolor despiadado había dejado allí su negra huella, ó acaso fuera el sello con que el crimen señalara aquella frente orgullosa que jamás se inclinara ni á los hombres ni á Dios.

Si un pintor contemplara á aquél hombre de fiera y sombría mirada, cuyo rostro retrataba ocultas y horribles torturas, abstraído en continuas y tenebrosas cavilaciones, le hubiese tomado por modelo para representar el remordimiento.

Empero ese pintor hubiera hecho mal, porque el remordimiento debe producir horror y repulsión, y aquél hombre, en medio de todo, era hermoso, y lo que es más, interesante.

A pesar de sus treinta y cinco años, conservaba la hermosura del hijo del pueblo en toda su expresión y lozanía, la barba cuidadosamente afeitada mostraba las enérgicas y puras líneas de su rostro, sin quitarle nada de su varonil atractivo; y aún aquella profunda arruga que pudiera afeardar á otro, prestábale cierto encanto, cierto misterio, que hacía se adivinara en aquel hombre una historia, ó acaso todo un poema.

Aunque, como hemos dicho, se hallaba entregado á

hondas meditaciones, no parecían éstas alejarle mucho de aquel sitio, pues con harta frecuencia dirigía una furtiva mirada á la niña que, pálida y triste cual flor que los rayos del sol no acarician, discurría á un lado y otro de la habitación.

Podría ésta tener unos quince años; era hermosa, pero con una hermosura en nada semejante á la de su compañero; vestía el pintoresco y gracioso traje de payesa, y estaba con él, en verdad, muy linda. Empero era una lástima que la plebeya recedilla ocultara sus magníficos cabellos y su tersa y pura frente, digna de ceñir una corona. Parecía como si la corta saya fuera ajena á la majestad de su paso, y los vivos colores de su atavío no armonizaran con la palidez de su rostro.

En una palabra, era una camelia bella y delicada, que parecía bien en bonito vaso de barro, pero que reclamaba el rico florero de cristal ó china. La dulce niña extendió un mantel sobre la mesa, colocó en ella una fuente de apetitosas viandas, medio pan junto con el tradicional porron, y al punto en que todo estuvo dispuesto, balbuceó con voz tímida:

—Padre, cuando seais servido...

El hombre continuó absorto en sus pensamientos.

9. Faldón ó vestido largo para recién nacido. (Patron: pliego del 18 por el revers, núm. X, figs. 49 á 53.)

tos. La niña, de pie, inmóvil delante de la mesa, pasaba su angustiosa mirada de su padre á la comida con expresión que podría interpretarse:

—¡Dios mío, se estará enfriando!

—Padre, se aventuró á decir, haciendo un esfuerzo para dominar el temblor de su voz, ¿no quereis comer?

—¡No! dijo el payés con rudo acento, dando un empujón á la fuente con tal ímpetu, que á pesar de lo ancho de la mesa, rodó hasta el suelo, donde



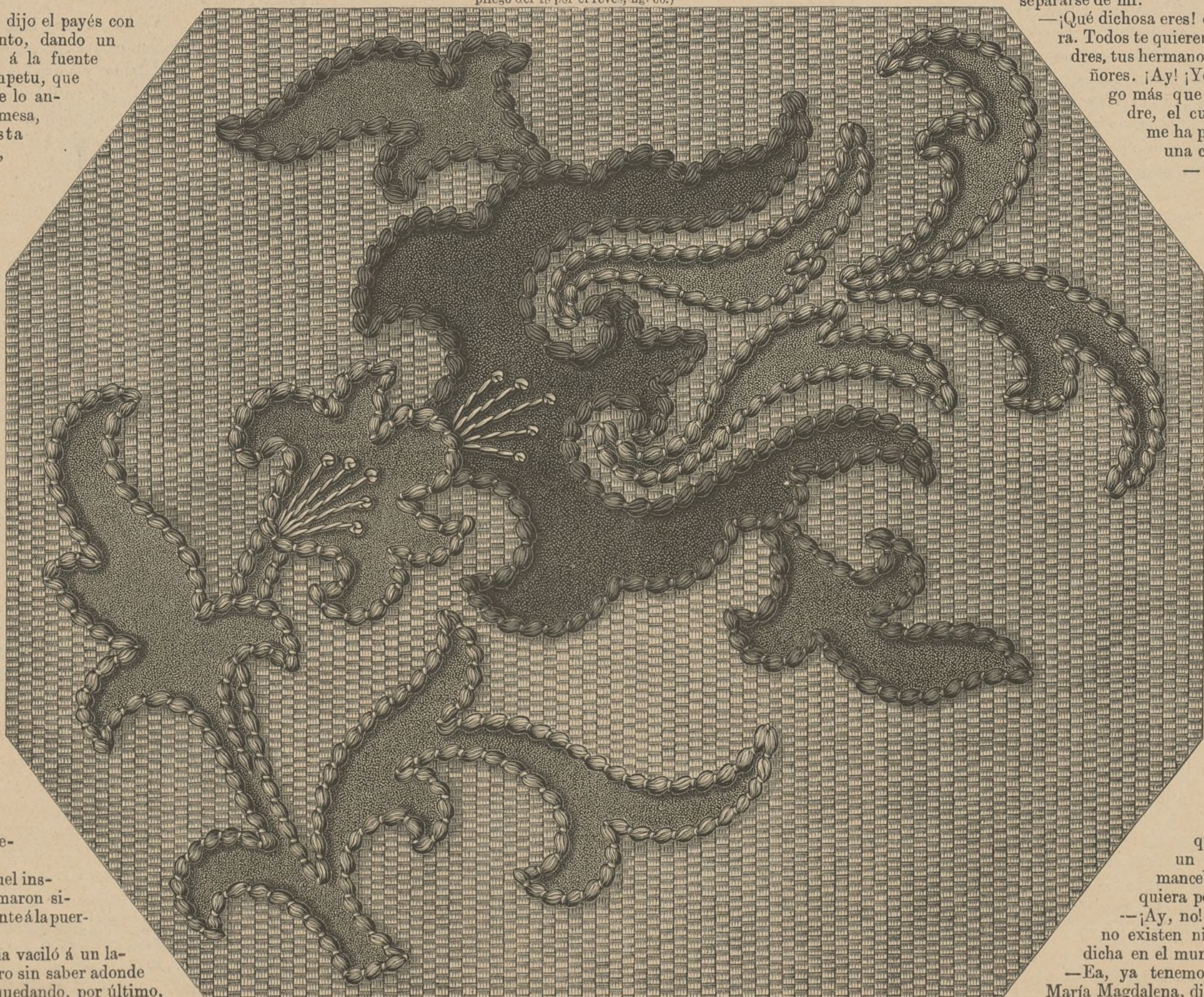
7. Bandeja para tarjetas (Véase el núm. 8.) (Dibujo: pliego del 18 por el derecho, fig. 27.)



8. Cenefa para la bandeja núm. 7.



11. Tapete con aplicaciones de terciopelo. (Véanse los núms. 12, 2 y 3.) (Dibujo: pliego del 18 por el revers, fig. 60.)



12. Dibujo para el tapete núm. 11.

Los golpes sonaron con mayor fuerza.

Entonces corrió de puntillas á la puerta, la que abrió con precaución.

—Clara, ¿está ahí tu padre? dijo una voz desde afuera.

—Sí, sí, no entres, contestó aquella saliendo de la casa, y añadió:

Adios, Teresa, ¿dónde vas á estas horas?

—A Figueras, contestó ésta, que era una muchacha viva y alegre como un rayo de sol.

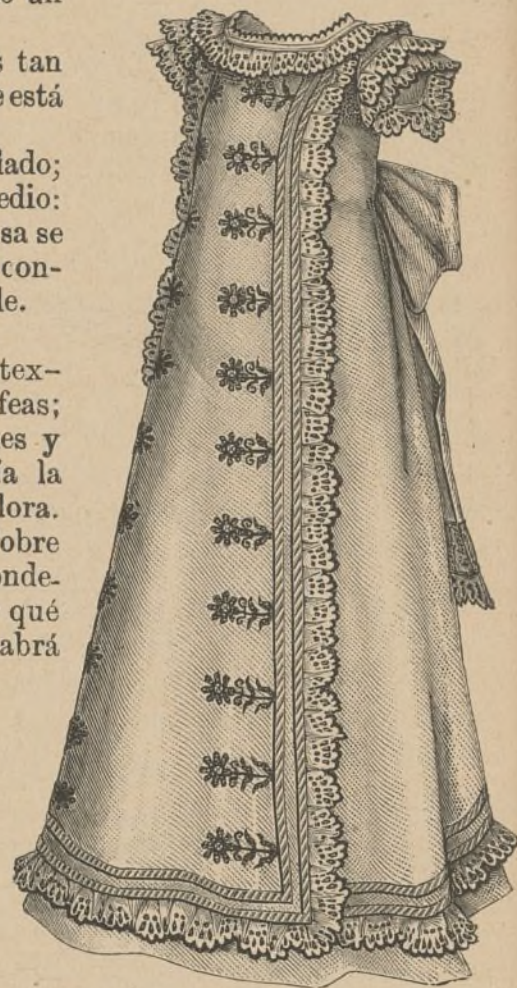
—¡A Figueras tan tarde! ¿No ves que está anocheciendo?

—¡Cál es que está nublado; además, no hay otro remedio: nuestra ama la señora condesa se halla peor esta noche, y no consiente que otra que yo la vele.

—¡Pues y las criadas?

—Ayer las despidió á pretexto de que eran viejas y feas; dice que las quiere jóvenes y bonitas, como hoy sería la hija que llora.

—¡Pobre señora condesa! ¿Por qué no le habrá



10. Faldón ó vestido largo para recién nacido. (Patron: pliego del 18 por el revers, núm. X, figs. 49 á 53.)

dado Dios otro hijo en compensación de la niña que perdieron de manera tan desastrosa!

—¡Figúrate tú, primero creerla perdida, y luego hallarla ahogada en La Muga! Su gusto sería que yo me fuera á su casa; pero ¿cómo voy á dejar á mi madre con tanto chiquillo? Además de que ella tampoco consentiría en separarse de mí.

—¡Qué dichosa eres! dijo Clara. Todos te quieren: tus padres, tus hermanos, tus señores. ¡Ay! ¡Yo no tengo más que á mi padre, el cual nunca me ha prodigado una caricia!

—Hasta el día en

se hizo pedazos.

En aquel instante llamaron sigilosamente á la puerta.

La niña vaciló á un lado y á otro sin saber adonde acudir, quedando, por último, inmóvil en medio de la pieza.

quedes con un gallardo mancebo que te quiera por todos.

—¡Ay, no! Para mí no existen ni amor ni dicha en el mundo!

—Ea, ya tenemos aquí á María Magdalena, dijo la gentil payesita, viendo que Clara



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



Pl. 440.

EL CORREO DE LA MODA.
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle de la Montera, 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



13. Puntilla de

rompia á llora
—Vamos, a
dola, ¿está tu
humor esta
aún no le has

—¡Ay, Ter
¡Cuando tú h
puerta, de una
ba de tirarme
dio de la cocin

—¡Qué fiera
le V. porqué;
más que motiv
tisfecho. Él es
tiene que cont
goza buena sa
damente; y con
este sol que le



20. Traje corres
núm. 7 de El Co
(Patron: pliego
derecho, núm. 1

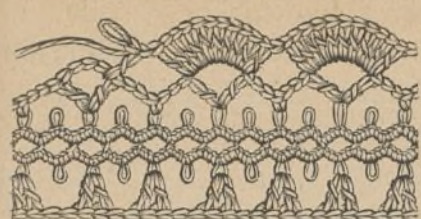
—Hay cuen
díme, sino: ¿
y los santos?

—Yo imagi
de confesarlo

—¡Ay, Cla
dice el señor

cho que con lo
Mira, Clara





13. Puntilla de crochet y trencilla.

rompia á llorar desconsolada.

—Vamos, añadió acariciándola, ¿está tu padre de peor humor esta noche? ¿Es que aún no le has dado de cenar?

—¡Ay, Teresa de mi alma! ¿Cuando tú has llamado á la puerta, de una puñada acababa de tirarme la cena en medio de la cocina!

—¿Qué fiera! Y luego dígame V. porqué; un hombre que no tiene más que motivos para estar alegre y satisfecho. Él es libre como el viento; no tiene que contentar á amos ni señores; goza buena salud y gana el pan honradamente; y con esta hija por añadidura, este sol que le ha dado Dios, que otro en su lugar estaría tan orgulloso que no sabría adonde ponerla.

—No, él como maltratarme no me maltrata, se apresuró á decir Clara; nunca me ha puesto la mano encima.

—¿Qué te habia de poner, ángel de Dios! ¿No es bastante tenerte ahí encerrada y tratarte siempre con desdén?

—Tendrá sus motivos de mal humor.

—Pues mira cómo se le pasa en cuanto sacan al toro de la masía de San Pablo, y se da prisa en irle á hacer mori-quetas. La gente se admira de que no le echeja. ¿Qué ha de coger, si son dos demonios gemelos!

—¡Por Dios, Teresa, tú también crees esos cuentos!

—Hay cuentos que salen verdaderos; dime, sino: ¿Tu padre cree en Dios y los santos?

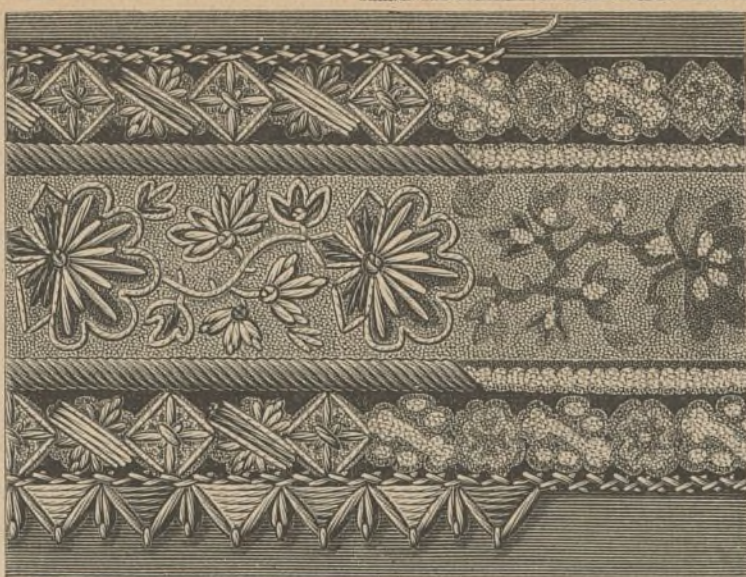
—Yo imagino que sí cree, pero le impide confesarlo su orgullo.

—¡Ay, Clara mía, el orgullo, según dice el señor rector, convirtió los ángeles en demonios; qué mucho que con los hombres haga lo mismo!

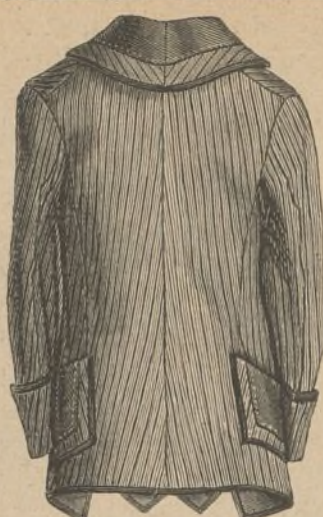
Mira, Clara, yo que tú me daría miedo vivir con ese hombre,



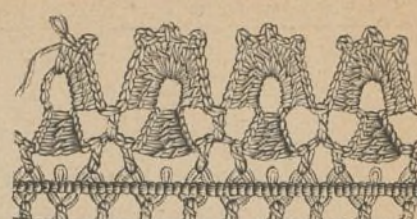
15. Chaqueta de gimnasia para niño. (Véase el núm. 6.) (Patron y explicación: pliego del 18 por el derecho, n.º IV, (figs. 18 á 23.)



17. Cenefa para el almohadon núm. 40.



16. Espalda del núm. 15. (Patron: pliego del 18, núm. IV, figs. 18 á 23.)



14. Puntilla de crochet y trencilla.

—Pero vamos á ver: ¿qué razon hay para que sea desgraciado?

—No lo sé, Teresa, no lo sé; mi pobre entendimiento no acierta á comprenderla; pero mis ojos le ven sufrir y mi corazón le compadece y ama.

—Pues ¿por qué no procuras ganarte su confianza, á ver si aclaras el enigma?

—Varias veces lo he pensado, pero no me atrevo á interrogarle; tengo miedo.

—Es claro, por eso él te trata con dureza; como ve que siendo su hija no te interesan sus dolores. ¿No sabes tú que la mujer puede mucho? Y es más, que el señor rector dice está puesta al lado del hombre como su

ángel tutelar, y tiene obligación, empleando el amor y la dulzura, de dirigirle y aconsejarle.

Clara habia dejado caer la cabeza sobre el pecho, estremeciéndose á la sola idea de tener que interrogar á su padre.

—Ea, pobrecita, valor; encomiéndate al santo Cristo de Requesens y á la santísima Virgen del Rosario; verás cómo en cuanto le preguntes se da prisa en

decírtelo todo: verdaderamente no siempre es tan fiero el león como lo pintan. Mañana, cuando regrese á Villabeltran, entraré á saber el resultado. Valor y resolución te vuelvo á encargar. Adios, amiga mia, hasta la vista.

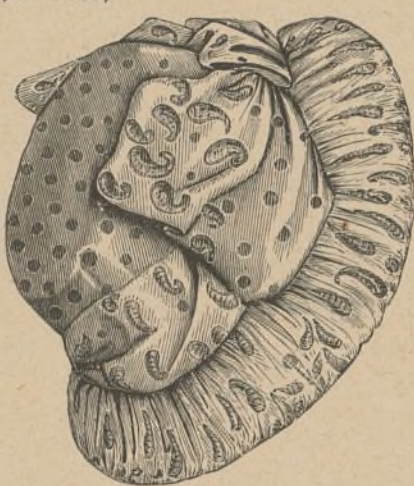
Y la graciosa payesita se alejó cantando, camino de Figueras

Clara volvió á entrar en la cocina.

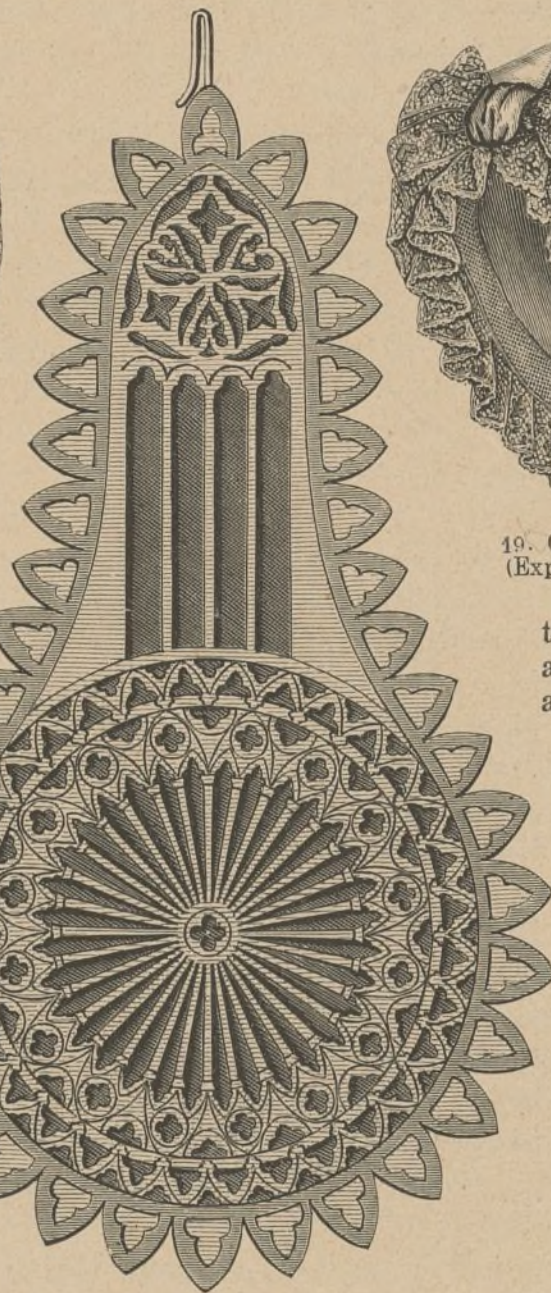
Su padre continuaba sombrío y meditabundo; al parecer no habia notado su ausencia.



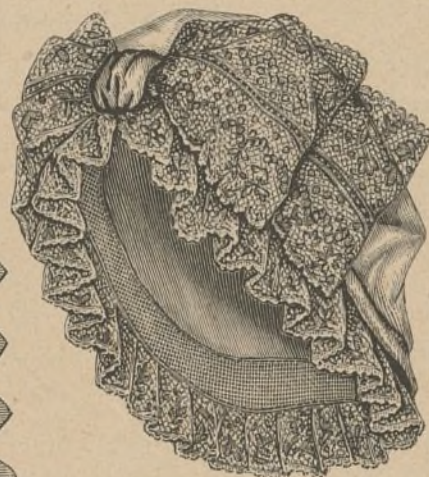
20. Traje correspondiente al núm. 7 de EL CORREO anterior. (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. I, figs. 1 á 8.)



18. Sombrero de un pañuelo.



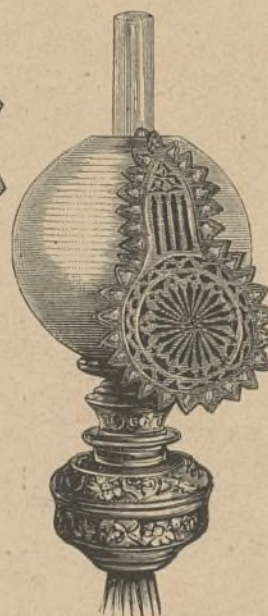
23. Pantalía. (Véase el núm. 34.) (Patron y explicación: pliego del 18 por el derecho, fig. 28.)



19. Cofia de muselina y encaje. (Explicación: pliego del 18 por el derecho.)



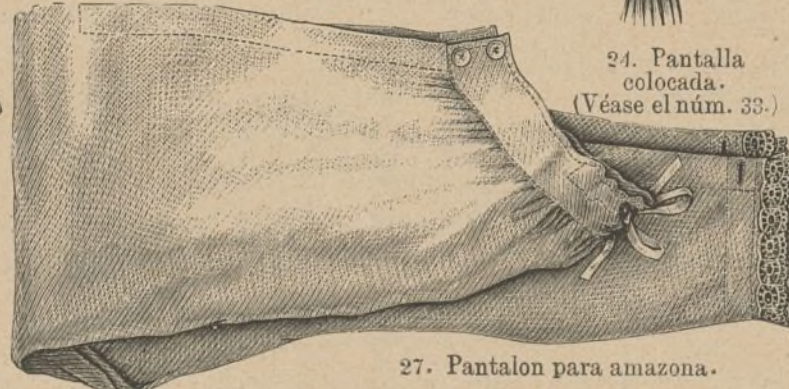
22. Cartera para tarjetas postales.



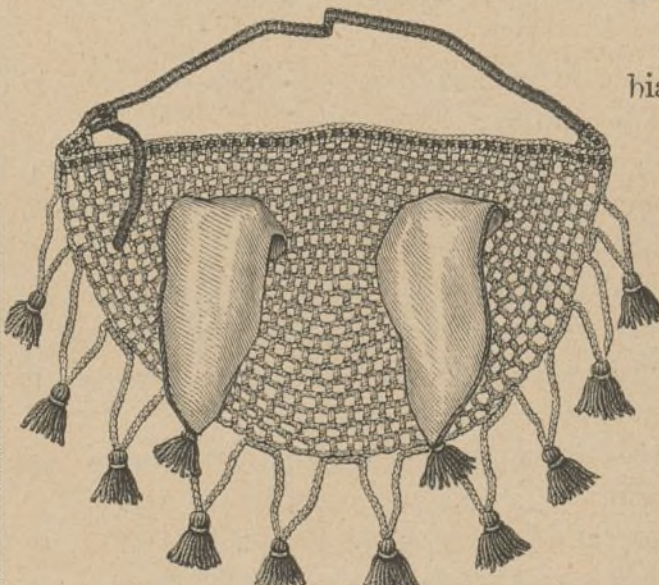
24. Pantalía colocada. (Véase el núm. 33.)



25 y 26. Guantes para amazona.



27. Pantalon para amazona.



28. Guarda-moscas para caballo. (Patron y explicación: pliego del 18 por el revers, núm. XIII, fig. 57.)



29. Almohadon de tapicería.



30. Almohadon de aplicaciones. (Véase el núm. 17.) (Dibujo del centro: pliego del 18 por el revers, fig. 58.)

por más que fuese mi padre; y lo que haria sería ver de hallar un marido más rico ó más pobre, más bonito ó más feo, y dejar á ese ogro que se las arreglara sólo con su mal genio.

—¡Padre de mi alma! exclamó Clara; no es mal genio, no. Es que en su vida hay penas, hay dolores cuyo misterio no puedo penetrar. ¡Ah, si le vieras como yo le veo algunas veces, más qué miedo, te infundiría lástima!

La pobre niña dió varias vueltas por la estancia hasta quedar inmóvil á dos pasos del payés.

—¡Ah Dios mio, Dios mio, tengo miedo! se dijo retrocediendo algunos pasos.

Una hora trascurrió en horribles vacilaciones.

—Padre, dijo por fin apoyando su delicada manecita en el hombro del payés.

Este se estremeció cual si le hubiese tocado una víbora.

La pobre niña hizo un violento esfuerzo para dominar su emoción, y con voz apenas inteligible continuó:

—Vos sufrís, padre mio, y sufrís sin consuelo, porque sufrís sólo. ¿No sabéis que las penas compartidas se reducen á la mitad? ¿A qué negarme la participación en las vuestras? ¿Quién mejor que yo pudiera ayudaros á sentir las? ¿No os amo con toda mi alma, no soy vuestra hija?...

—¡Quién, quién te ha dicho eso desgraciada! gritó el payés con voz atronadora, levantándose terrible como el remordimiento, fiero como la venganza, cruel y sanguinario como el crimen.

La aterrada niña cayó de rodillas, transida de dolor y espanto, cual la tímida gacela que mira de súbito caer un rayo á sus pies.

El payés, presa de violenta agitación, media á grandes pasos la cocina.

—Padre, balbuceó Clara, os he ofendido, os he disgustado, perdon...

El payés se había detenido á las palabras de Clara, y oprimiéndose la frente entre las manos, con desesperación repetía:

—¡Siempre, siempre esa palabra! ¡Ella sola bastará para mi castigo! ¡Oh, si supiera el mal que me hace!...

—Padre mio, suspiró la niña caminando de rodillas hasta el payés, quien la separó bruscamente diciendo:

—¡No la repitas, infeliz, calla, calla!

—¡Por piedad, no rechaceis á vuestra hija! suplicó Clara, que loca de dolor no podía penetrar el horrible sentido de las palabras del payés.

Este retrocedió con violencia como la pantera que sedienta de sangre y de matanza va á arrojarse sobre su víctima.

Pero quedó inmóvil en mitad de la pieza; sus brazos amenazadores cayeron inertes á lo largo de su cuerpo; y con voz suprema, desgarradora, que parecía partir en pedazos el pecho de donde salía, gritó.

—¡No soy tu padre!

—¡Ah! exclamó la niña.

Y vino al suelo suspirando.

—¡Estoy sola en el mundo!

Silencio de muerte reinó por algunos instantes.

Los pasos rápidos, pero inseguros del payés que se dirigía hacia la niña lo interrumpieron.

¿Qué iría á hacer?

Frio sudor bañaba su frente orgullosa, estaba pálido como un espectro; pero era imposible interpretar la expresión de su rostro.

Arrodillóse junto al inanimado cuerpo de la niña y la tocó en la frente.

Su ancha mano tembló ligeramente al sentir aquel suave contacto.

Clara se estremeció á su voz, y abrió los ojos.

La límpida mirada de la niña cruzóse con la mirada del payés.

En aquel punto llamaron á la puerta.

—¡Abre! gritó éste con voz imperiosa.

Clara levantóse como movida de un resorte y corrió á obedecerle.

AURORA LISTA.

(Se continuará).

LA PALOMA DEL DILUVIO.

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

Entonces eché á correr, y no paré hasta un cercano bosque, en donde me senté á orillas de un arroyuelo y comí un poco de pan y queso.

Apénas reparé mis fuerzas, emprendí otra vez la fuga, temeroso de que me descubrieran. No seguía el camino real, andaba á la aventura al través de los árboles y los barrancos: me parecía que por cualquier parte llegaría á Madrid. Creía que no había más puntos en

el mundo que mi casa y Madrid; pero llegó la noche y me hallé perdido en medio de los campos.

Entonces desalentado, confuso, me eché á llorar, y aún pedí á gritos socorro á los que tanto empeño había tenido hasta entonces en evitar.

Nadie acudió á mi llamamiento: me acurrugué al pie de un árbol, y rendido por el dolor y el cansancio me dormí. Cuando rayó el alba emprendí de nuevo mi vertiginosa carrera, sin saber á dónde iba, ya sin plan ninguno. Buscaba alguna casa, alguna choza, algún lugar habitado: quería hallar á alguno que me sacase de aquella espantosa soledad. Hallé en efecto á un pastor que salía al campo con su rebaño. Le pregunté por Madrid.

—Pero chiquito, exclamó echándose á reír, Madrid está al fin del mundo, y Madrid es grande. Pero vamos á ver: ¿quién eres, de dónde eres? yo te pondré en camino de tu casa.

Se ofreció á mi imaginación el duro castigo que me aguardaba en ella: el sol se había levantado brillante y esplendoroso, inundando con sus rayos la llanura. Sentí renacer mi esperanza; eché á correr y en todo el día volví á preguntar á nadie. Pero llegó otra vez la noche con sus medrosas sombras, y no tuve más remedio que buscar abrigo en el hueco de una peña.

Tres noches pasé de este modo: ya se había agotado mi provision de pan y queso.

Había llegado á varios pueblos, pero ninguno era Madrid; había hallado á varias personas que quisieron interrogarme y detenerme; pero yo siempre había buscado una plausible excusa para que me dejaran proseguir mi camino.

Me faltaba haber llegado á ser tan grande con los días trascurridos, que ya me hallaba decidido á morir ántes que volver á manos de mis verdugos.

La cuarta noche me sorprendió en un bosque. Nevaba.

Los copos al tocar al suelo se convertían en agua; pero tantos cayeron, que el agua me fué cubriendo los pies.

Entonces, perdido ya completamente el ánimo, me puse á gritar y á pedir socorro.

¡Nadie me respondió! Quien me respondió fué el vendabal gimiendo en la concavidad de los peñascos; las que llegaron presurosas fueron las tinieblas, que todo lo invadieron: el llano, el monte, el cielo....

Tenía hambre, tenía frío, la cabeza pesada, los miembros rígidos. Me arrastré hasta un árbol cercano, y busqué instintivamente abrigo en una desquebrajadura de su tronco.

No sé cuantas horas pasé en aquel sitio.

No sabía si dormía ó estaba despierto.

Me acuerdo haber oído resonar á lo lejos el tañido de una campana, luego, el galope de un caballo.

De repente ví brillar en la oscuridad muchas estrellas móviles. Aquellas estrellas eran de color de fuego y se iban aproximando. Dos se adelantaron á las otras. Cuando estuvieron cerca, ví que eran los ojos de un perro. Creí que sería mi amigo Soliman, el perro de mi casa....

Reuní todas mis fuerzas, corrí á su encuentro y le tendí los brazos....

No era un perro, segun supe despues, era un lobo, era una manada de lobos la que me rodeaba. Yo, inocente de mí, no lo sabía....

El lobo me respondió con un aullido.

Quise retroceder asustado, pero ya era tarde.

Sentí en mis hombros sus garras, percibí en mi rostro su aliento....

Pero entonces sonó una detonación, y caí al suelo desmayado.

Cuando volví en mí, me hallé entre los brazos de un hombre que me estrechaba amorosamente contra el pecho.

El hombre iba montado sobre un caballo blanco que huía perseguido por los lobos, saltando zanjas y precipicios, dejando atrás los árboles del bosque, que parecían huir á su vez en revuelto torbellino. Nunca olvidaré el conjunto siniestro que formaban el galope desordenado del caballo, los aullidos de los lobos, y el lejano tañir de la campana.

De repente presentóse á mi vista una masa informe y negra: era un convento: en su torre resonaba la campana salvadora.

Los monjes nos habían divisado, y el caballo pudo precipitarse dentro del ancho portalón, cuyas herradas puertas se cerraron al instante, dejando burlada la esperanza de las fieras, que ya iban á darle alcance.

Llevaron el caballo á la cuadra, y á nosotros nos condujeron al refectorio. Todavía me parece que veo la inmensa sala, con su interminable mesa circular, y los monjes sentados á ella con ademán grave y sereno. Parecían estatuas al entrar nosotros, con los ojos bajos y el ademán pausado. Así que nos vieron, el soplo de la caridad divina los trasfiguró por completo. Corrieron á nuestro encuentro, nos abrazaron, nos dieron la bienvenida, nos obligaron á compartir su cena. Yo en particular, pasé de las rodillas del uno á las del otro, y así di la vuelta á la larga mesa. Todos me preguntaban, todos se enternecieron al comprender el peligro que había corrido. Yo no podía satisfacer á ninguna de sus preguntas: ignoraba el nombre de la casa que habitábamos, el de la comarca en donde estaba situada; no sabía cómo se llamaban mis padres. Me contentaba con llorar.

Apénas hube satisfecho el hambre, me llevaron en brazos, y me acostaron en una mullida cama, en donde casi al instante sucumbí á la fatiga, entregándome á un profundo sueño.

Desperté á la mañana siguiente, rodeado de los bondadosos monjes, que acogieron mi despertar con exclamaciones de alegría.

Yo pedí á Dios que nunca me separase de aquellos hombres venerables.

Y así fué.

El caballero que me había salvado de una muerte cierta, permaneció en el monasterio ocho días. Al cabo de los ocho días, me hizo subir á la celda del padre prior, y sentándome sobre sus rodillas me dijo:

—Eres muy niño, pero procura retener en la memoria las palabras que voy á pronunciar ahora. Hace ocho días que vago por estos alrededores, con el sólo objeto de descubrir á tus padres ó parientes. Mis pesquisas han sido infructuosas. Nadie te reclama, nadie te conoce. Yo vagaba perdido aquella noche, te hallé en un bosque; ¿pero qué bosque? No me acuerdo. Ignoro si anduvo mucho ó poco el caballo en su insensata carrera. Por todas partes se puede llegar á este monasterio, y son muchos los pinares que le cercan. Así, pues, hoy por hoy, no tienes familia. Guarda ese Crucifijo, que segun cuentas, puede ser un indicio para que halles á tus padres algun día, pero entre tanto, no olvides que Jesucristo es el padre de los huérfanos, y que la Virgen María es su madre. Reza á Jesús y á María, y está tranquilo. Yo también seré tu padre, también lo será el venerable prior á quien te entregue. Mis negocios me obligan á marchar á Italia; aquí te dejo. Te dejo asegurados los medios de una subsistencia honrada, y más tarde quizás venga á buscarte para que habites en mi propia casa. Adios, sé bueno, sé reconocido y no me olvides. Yo de cerca ó de lejos velaré sobre tí, y procuraré labrar tu dicha.

Me dió un beso y se alejó, dejándome anegado en llanto.

Quince años pasé en el monasterio, siendo el hijo adoptivo de los monjes. Desde el padre prior hasta el humilde mandadero, todos me querían y me mimaban, y para mí eran los primeros frutos del huerto, para mí las primeras golosinas de la repostería. ¡Cuán dichoso era! Aunque de tarde en tarde, me llegaban las cartas de mi bienhechor, exhortándome á que fuese bueno. Creo que lo era. Amaba con pasión á los monjes, despues de mi bienhechor, y despues de Jesús y la Virgen María; procuraba obedecerlos en todo, complacerlos en todo. Pasaba los días en mi limpia y blanca celda, entregado á la meditación y al estudio, y era una verdadera fiesta para mí, la sonrisa benévola de mis maestros cuando sabía mis lecciones.

Un día me llamó el prior y me dijo:

—Tu bienhechor al partir, dejó en mi poder letras por valor de ocho mil duros. Es bastante para vivir, es poco para brillar. No conoces á tus padres, no tienes un nombre que poner al lado de tu nombre de pila. El mundo tiene sus exigencias. Mañana te presentarás á desempeñar un cargo y te preguntarán quién eres, te preguntarán quién eres los padres de la mujer á quien pidas por esposa. En vez de elegir una carrera elige un oficio. Las costumbres del pueblo son más llanas, y rara vez se pregunta á un hombre más que si es trabajador

y honrado.
ebanista.
convento,
Obedecí
Le obed
formado e
Dios lo
Había l
ña; yo n
blaba de
Un día
bado; sus
lágrimas.
Iban aqu
de en voz
¡pobre ha
viario!

Grande
ferias atra
circunveci
existe, reel
afluyen en
España, es
los trenes,
tura que a
esta risueñ
Imposib
gria que s
pintan de n
pito en me
maravillas
jetos de to
bolsillos de
Los teat
tas, llenos

GUI
AR

A.

EN SILLER
das de raso
da 1 2000 rs.
de cordon, 1
de precios e
paña y Portu



LA
hace desapa
yendo las ra
Este produ
cina como ab
cadas de cut
Para quita
sentan igual
pleta seguri

ME

Este pr
caces, un
estados d
trastoroc
Se remite
da, Madri

C

TRES

Depósito
ra, 8.—Ma

y honrado. Te he visto tornear algunos juguetes; sé ebanista. Es un oficio que puedes aprender sin salir del convento, el padre Gregorio te lo enseñará.

Obedecíle en esto como lo obedecía en todo.

Le obedecí con tanto más placer, cuanto que había formado el secreto plan de no salir jamás del convento.

Dios lo dispuso de otro modo.

Había llegado una época de turbulencias para España; yo no lo sabía. En aquella santa casa, sólo se hablaba de Dios; sólo se rezaba por los pecadores.

Un día vi el semblante de todos los monjes conturbado; sus mejillas estaban pálidas y surcadas por las lágrimas.

Iban aquí y allá, reuniéndose en grupos y cuchicheando en voz baja. Algunos hacían suspirando su hatillo: ¡pobre hatillo que consistía en un hábito y un breviario!

(Continuará).

ECOS DE LA CORTE.

Grande animación reina en la coronada villa: antes las ferias atraían a ella numerosos forasteros de los pueblos circunvecinos, hoy que se puede decir que la feria no existe, reelegida a un extremo de Madrid, los forasteros afluyen en mucho mayor número de todos los puntos de España, estimulados por la baratura y comodidad de los trenes, y ansiosos de gozar de la deliciosa temperatura que aquí se disfruta, y del grato solaz que ofrece esta risueña capital en la presente época del año.

Imposible es describir el movimiento, la vida, la alegría que se ve rebosar por todas partes: tiendas que se pintan de nuevo, cajones que se abren con gozoso estrépito en medio de las calles, dejando al descubierto las maravillas que encierran, tanto en géneros, como en objetos de todas clases, destinados a servir de asalto a los bolsillos de los pacíficos transeúntes.

Los teatros van abriendo simultáneamente sus puertas, llenos de esperanzas empresarios y autores, que las

más de las veces no se realizan, gozoso el público, que espera poder disfrutar horas de expansión en sus recintos, y que las más de las veces también ve pasar la temporada sin que sus módicos recursos le faciliten proporcionarse tan inocente recreo.

¿Pero por qué pensar en el porvenir que quizás no será nuestro?

Hoy por hoy, todos los habitantes de Madrid están alegres, confiados: los industriales y los artistas, soñando con la venta de sus producciones, las jóvenes solteras con los bailes, en donde quizás encuentren al Mesías prometido. Dejémoslos gozar. Mal haya quien arranca y deshoja las flores de la esperanza, para reemplazarlas con las nieves del árido desengaño.

El nuevo y precioso teatro Lara, inauguró sus funciones con brillante éxito, y el mismo sigue coronando sus esfuerzos, siendo cada noche más aplaudidos los actores y las piezas que magistralmente desempeñan.

No menos brillante fué la del histórico teatro de Variedades, a donde acude solícita una numerosa concurrencia, habiendo obtenido últimamente un éxito lisonjero la comedia de *Soldado a Brigadier* y la *Canción de la Lola*.

Entre el *Alcalde* y el *Rey*, sigue llamando la atención del público en el teatro de Apolo, al cual auguramos el más risueño porvenir, atendido el excelente cuadro de compañía con que cuenta.

Imposible sería hacer una reseña detallada de las funciones que se dan en todos los teatros de Madrid, que son ya once, sin contar el Circo de Price, en donde se citan todavía las personas más distinguidas de la corte, divirtiéndose extraordinariamente con las gracias del popular clown Tony-Grice y su asno sabio, Rigolotto.

El coliseo de la calle de la Libertad ha sido el último que ha entrado en liza, poniendo en escena el a propósito: *Ya no hay Pirineos*, y la *Isla de San Baladrán*.

Follas Arderius se titula hoy el teatro de la Alhambra, y si, como corresponde a su nuevo título, hace reír

al público, habrá conseguido su objeto el siempre afortunado empresario.

Pero para donde sastres y modistas trabajan con afán, es para la inauguración del régio coliseo, centro inmemorial de la *high life* madrileña.

El abono, según cuentan, es extraordinario, y como el valor de las localidades ha subido hasta los cielos, justo será que los paganos admiren celestes maravillas, siendo perfecta la compañía y nuevas las obras que se representen, pues sólo así podrá corresponder dignamente el empresario al galante público que tanto le favorece.

Sastres y modistas trabajan también activamente para equipos de novias, y no son pocas las bodas de que tengo noticias, concertadas en los perfumados campos, ó en las amenas playas, que deben realizarse muy en breve.

No queremos revelar los nombres de los afortunados, algunos amigos nuestros, pero a todos les enviamos nuestra sincera enhorabuena.

Sólo diremos, porque ya es público, que está próximo a celebrarse en París el matrimonio del duque de Frias con la simpática señorita Pignatelli, y el de la señorita Ayllon, cuya madrina de boda será la señora duquesa de Osuna.

Terminaremos describiendo a nuestras lectoras la canastilla, que Su Santidad envía a la recién nacida Infanta de España, y que es, según cuentan, una maravilla de riqueza y buen gusto.

Además de todos los objetos que suelen componerla, y que son de un mérito exquisito, se admira una falda de raso azul celeste con guirnalda de oro y guarniciones de encaje, en cuya capucha y sobre el mismo raso, se halla pintado el bautismo de Nuestro Señor. El vestido inferior es también de raso azul, con sobre-túnica de finísimo encaje de Bruselas.

Las cubiertas, almohadones y faldas, ostentan bordados en oro, los escudos del Padre Santo y de España.

Este rico presente, propio de quien lo ofrece, y a quien se envía, viene colocado en una urna de ébano y marfil, forrada por dentro de raso azul.

VÍCTOR CUENDE.

GUERLAIN DE PARIS

ARTÍCULOS RECOMENDADOS.—15 Rue de la Paix

A. VALLÉJO

PRIMERA CASA EN ESPAÑA

EN SILLERIAS de ebanistería y volutas talladas, forma de Luis XVI, forradas de raso de lana, 1400 rs.; en cachemires de seda con dibujos, última novedad 2000 rs.; GABINETES completos a la inglesa, de brocatel oriental y fleco de cordón, 1400 reales.; id. forrados de seda, novedad, 2200 rs. Pidanse tarifas de precios en toda clase de muebles. Exportación a todas las provincias de España y Portugal. Puebla, 19, frente a San Antonio de los Portugueses.



TENIA Ó SOLITARIA
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando
LAS CAPSULAS TENIFUGAS
DE MORENO MIQUEL.
Arenal, 2, Madrid, y principales
farmacias.
60 rs. frasco, y por 65, se remite
certificado a provincias.

LA PASTA EPILATORIA DUSSE

hace desaparecer el vello desagradable de los labios y las mejillas, destruyendo las raíces sin ningún inconveniente ni ningún peligro para el cutis.

Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad.

Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los Polvos del Serrallo presentan igualmente todas las garantías deseadas de perfecta eficacia y completa seguridad.—DUSSE, *perfumista*, RUE 1 J. J. ROUSSEAU, PARIS.

CONTRA LA OPILACION

MEDICACION TÓNICA DE OCHOA

Formulada por el Doctor en Medicina Herrero

Este preparado de hierro y bismuto ha logrado, por sus resultados eficaces, un crédito extraordinario para combatir la cloro-anemia y demás estados de empobrecimiento de la sangre, en especial cuando existen trastornos digestivos. Precio del frasco, 12 reales. Va certificado por 17. Se remiten prospectos gratis. Dirigirse, Magdalena, 19, segundo izquierdo, Madrid.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.



EN EL TRATADO DE HIGIENE
la opinión espuesta por el
Doctor O. REVEIL
es que para evitar o curar las Enfermedades
de la Piel, tales como Rugosidad,
Grietas etc., etc., conviene usar el
JABON-ORIZA
El mas fino, el mas dulce y el mejor
perfumado
L. LEGRAND, Fabricante
único
207, Rue Saint-Honoré, 207
En todas las Perfumerías de Francia
y del extranjero.
EXIGIR LA MARCA DE FABRICA

HERPES

Se curan radicalmente con las píldoras de Larra. Caja, 16 rs. Botica de Guíjarro, plaza del Angel, 3.

PLATERIA A. FRENAIS
PARIS, 77, B^{is} Richard-Lenoir, PARIS
Plata Maciza — Metal Plateado
ESPECIALIDAD de METAL EXTRA BLANCO



Dirigirse a los principales Negociantes
Exigir el nombre A. FRENAIS



Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS
PERFUMERIA ESPECIAL
LACTEINA E. COUDRAY
Recomendada por las Celebridades medicas de Paris, para todas las necesidades del Tocador.
PRODUCTOS ESPECIALES:
JABON de LACTEINA para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POWADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA para embellecer la dentura.
CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.
LACTEINA para blanquear el cutis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.
SE VENDEN EN LA FABRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

M^{re} LADVOCAT, DARQUET & C^{ie}

5 & 7, Rue Lévêque, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años.—AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas.—Medalla de Oro.

JABON MEDICINAL DE BREA DE BERGER

recomendado por las eminencias médicas y empleado hace más de doce años en Austria, Hungría, Francia, Alemania, Holanda, Suiza, Rumania, etc., con excelentes resultados contra todas las enfermedades de la piel é impurezas de la tez, principalmente proriasis, eczema seco ó húmedo, liquen, herpes, pitiriasis, enfermedades parasitarias, manchas rojas, sabañones, sudor de los pies, etc.

El jabon medicinal de brea de Berger contiene 40 por 100 de brea vegetal concentrada, y estando cuidadosamente preparado para los usos medicinales, no se debe confundir con los jabones de brea ordinarios que ofrece el comercio.

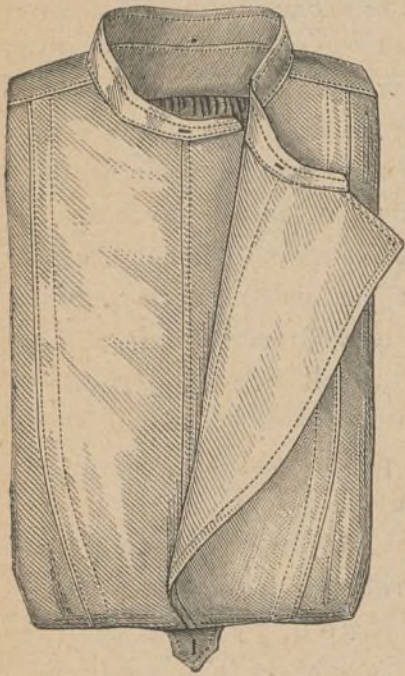
Fíjase expresamente el jabon de brea de Berger con cubierta verde.

Como jabon de brea más suave para usarlo en el periodo agudo de las enfermedades inflamatorias de la piel, ó en los individuos que tengan ésta más delicada, como acontece de ordinario a las señoras y niños, y muy excelente como higiénico para el tocador, se puede usar el jabon de brea a la glicerina, que está delicadamente perfumado y contiene 5 por 100 de brea y 35 por 100 de glicerina. Su cubierta es de color crema. Precio de cada pastilla 1'50 pesetas. Fábrica G. Hell, farmacéutico en Treppau, cerca de Viena (Austria).—Depósito general para España, El Centro Extranjero, Atocha, 3.—Málaga.—Representante en Madrid, Sr. Cuevas, Espoz y Mina, 36, sastrería de Prado.—Se vende en las farmacias de R. Hernandez, Mayor, 27; Moreno Miquel, Arenal, 2, y en las principales farmacias.
Se hacen grandes descuentos a los señores farmacéuticos.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

NUEVA RECETA PARA HACER DULCE DE NARANJAS.

Se quitan con un cuchillo afilado las cortezas de las naranjas, echándolas á medida que se les quite la corteza, en un gran recipiente lleno de agua; se cortan en cuatro pedazos las naranjas, y se ponen poco despues en otra agua fresca, en la que deberán permanecer á lo menos ocho horas.



31. Camisola cerrada á un lado para caballero. (Véase el núm. 42.) (Patron de la doble pechera ó plastron: pliego del 18 por el revers, núm. XII, fig. 56.)

Durante éstas, se renovará el agua tres veces á lo menos. Despues se ponen á cocer las naranjas en agua hirviendo durante quince minutos; y al separarlas del fuego, se ponen en agua fria de nuevo.

Se pesan á continuacion y se toma el mismo peso de azúcar.

Se toma la mitad del peso del azúcar de agua fria, y se hace un almibar reconcentrado hasta el punto de que al dejar caer una gota en agua fria, ésta

se mantenga en ella como una bola. En este almibar, en su punto requerido, se ponen los pedazos de las naranjas, y se dejan que cuezan bien en él. Cuando la película blanca de los pedazos de las naranjas se vuelva trasparente, la coccion quedará en su punto.

Entónces se echan en una fuente honda y se les añade un vasito de ron de la Jamaica; se revuelve con precaucion para no deshacer los pedazos de las naranjas, y por último, se conservan en los botes destinados á guardar conservas.

PATATAS SOUFFLÉES.

Pablo Brebant, este príncipe de las buenas cocinas, cuenta la anécdota siguiente:

M. Velpeau, primer cirujano de la Pitié, tenía la costumbre todas las mañanas, al salir de las salas de clínica, de almorzar en el café del *Univers*.

Un día que le habian servido su beefsteack cotidiano, le trajeron con éste patatas cortadas en rodajas, llamadas "patatas *Pont-Neuf*."

El célebre médico no las quiso.

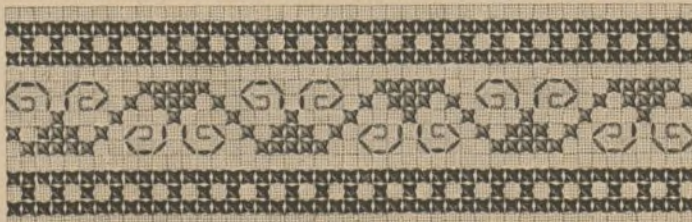
El cocinero del café, hombre muy económico y arreglado, tomó las patatas cortadas en rodajas, ya frias, y las echó en la manteca hirviendo para servir las á otro cliente; —pero ¡oh sorpresa! —al sacarlas de la sartén estaban hinchadas como pelotas.

Desde esta fecha data una receta, que durante mucho tiempo fué desconocida á casi todos los cocineros de París.

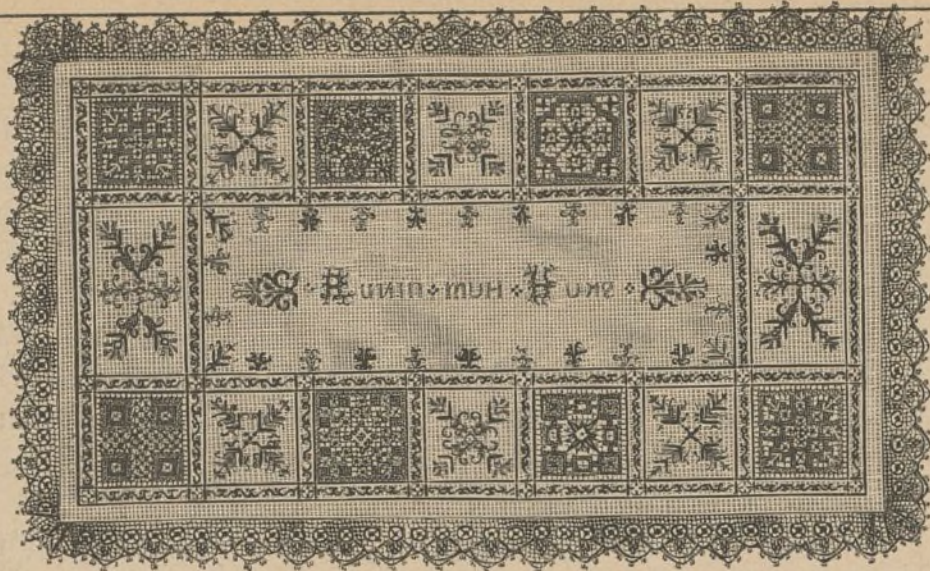
Este descubrimiento hecho el año 1845, produjo una inmensa fortuna á su inventor Pedro Bonivet.

SECRETOS ÚTILES.

Las moras, que con tanta abundancia se dan en esta época del año, además de su exquisito olor y sabor, constituyen un remedio eficaz para combatir los males de garganta y escoriaciones del paladar y de la lengua, que causan tanta molestia.



33. Cenefa para el tapete núm. 33.



33. Tapete de mosaico. (Véanse los núms. 34 á 42.)

sobre un lienzo empapado en agua clara, y se aplica sobre la parte lesionada, cesando al instante el dolor, y no produciéndose la inflamacion consiguiente.

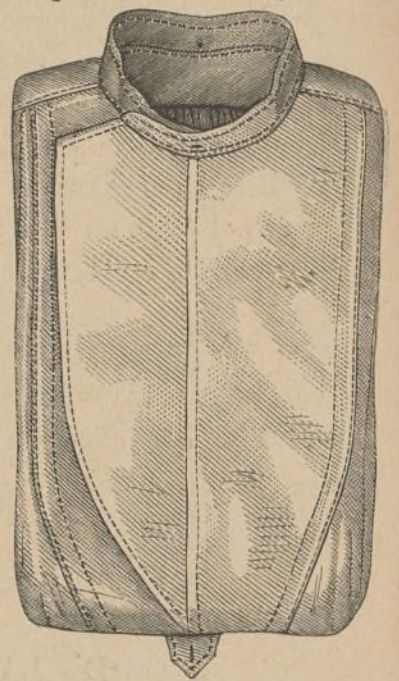
La BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA acaba de publicar otro libro más, titulado *Manual de Metalurgia*, tomo II, por D. Luis Barinaga, Ingeniero de Minas y Profesor de Metalurgia en la única Escuela especial de Minas, siendo el 31 de los que

Se cogen las moras de las zarzas ántes de que hayan madurado por completo, se machacan en un mortero, extrayendo y separando todo el jug y se dejan al sol por espacio de dos días.

Se mezclan dos partes de moras con una de miel, y se ponen á cocer en un plato barnizado que resista al fuego, hasta que adquieran consistencia, guardándose despues en botes bien tapados.

Hé aquí un remedio sencillo y eficaz para las quemaduras.

Se extiende bicarbonato de sosa sobre un lienzo empapado en agua clara, y se aplica sobre la parte lesionada, cesando al instante el dolor, y no produciéndose la inflamacion consiguiente.



32. Camisola para caballero. (Véase el núm. 41.) (Patron: pliego del 18 por el revers, núm. XI, fig. 56.)

lleva publicados, y cuyo objeto es el de difundir la instruccion en las clases populares.

Hoy que los metales se hallan en manos de todo el mundo, y que casi todas las industrias hacen de ellos un empleo tan frecuente, es, no ya de suma conveniencia, sino de necesidad imprescindible para los obreros que manejan estas primeras materias y para las personas curiosas que gustan de su estudio.

Suscribiéndose á la BIBLIOTECA, cada volumen cuesta cuatro rea-

les, y los tomos sueltos se venden á seis, en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid.

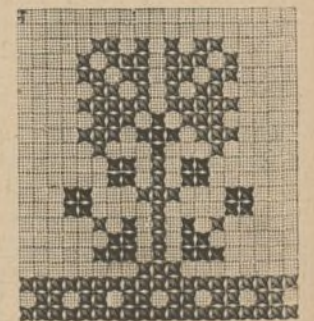
EXPLICACION DEL FIGURIN 1.425.

FIG. 1.^a Traje de entretiempo. — Vestido de lana azul. La falda está plegada en todo su largo. La túnica lleva todo alrededor un ancho bordado hecho á la máquina con colores vivos: el fleco, de los mismos colores, está cosido en el borde con un feston. La misma tira bordada guarnece el cuerpo, de adeltas largas, solo que está terminada con el feston y oculta la pegadura con un biés ó pasante de raso encarnado. La túnica va drapeada con algunos pliegues en ambos costados.

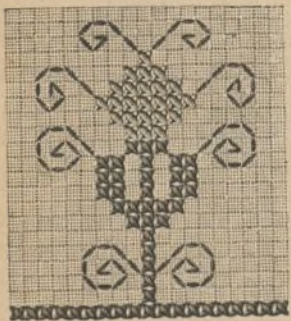
Sombrero adornado de flores y largas bridas de tul y encaje.

FIG. 2.^a Traje para jovencita. — Este lindo vestido se puede hacer en muselina, foulard ó cualquier otro tejido ligero, y está destinado á lucirse en paseo ó en las reuniones y conciertos. Nuestro modelo es azul, consistiendo su adorno en entredoses y puntillas de encaje blanco. La falda está guarnecida de volante, y la túnica, muy larga por delante, está recogida con muchos pliegues en los costados. Sombrero con el ala forrada por dentro de raso azul y por fuera con flores y lazos de raso. La disposicion de la túnica es sumamente nueva y elegante.

Una distinguida señorita con título de profesora, desea dar lecciones á domicilio de cuanto abraza la primera enseñanza. Enseña asimismo bordados y toda clase de labores de adorno. Dirigirse á su casa, Estudios, 8, ent.º, d.º.



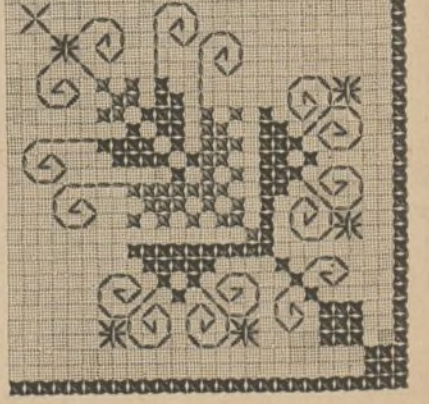
35. Dibujo para el núm. 33.



34. Dibujo para el núm. 33.



36. Cuarta parte de un cuadro para el núm. 33.



37. Cuarta parte de un cuadro para el núm. 33.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edicion recibirán el FIGURIN ILUSTRADO 1425.

Editor-propietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet 7

Administracion: Montera, 11, Madrid.

Núm. 37

SUMARIO.
gris — vestido
Vestido principal
Vestido principal
rada á un lado
cuida de encaje
nuevo con encaje

ADVERTENCIA

Habiendo go de Adm CORREO D. Francisco cia, suplica suscritores avisos, letr gan á nomb propietario

REVISTA

Es llegado las ele. antes las nuevas t hechuras. C fiores notici otro con lucir; r. busca diarios y figu luz en med en que vivo que la moda más activos cump i-ndo sion, comun ras las notie les hablaré las, gracias a señor Aguad dos los años, el rico surt su almacen Carmen y T brocha lo qu do hace algu bien el des combinacion lisos, pero n en lanas y se chado con or seda y lana lisas, que fu edad media. que todo el sobre un fo lana ó paño cachemir de en colores os de botel a, n no y es abie género está brochado de y como el gé venido en to cala, hay bro más colores fondo más cla reproduciend pero éngase se admiran lisos. Puedo ras, como n (madrás) y lo